



**1. Los discípulos de Emaús, estaban frustrados.** Si miro mi vida, ¿hay algún motivo que me haga perder la alegría?, ¿a qué se debe?, ¿de qué manera lo puedo remediar?, ¿qué puedo hacer al respecto?

**2. El Señor camina junto con esos discípulos,** les hace hablar, los escucha y después les ayuda a encontrar un sentido a todo lo que estaban viviendo. ¿Siento la presencia del Señor caminando a mi lado?, ¿dejo que su Palabra iluminemi vida?

**3. Los discípulos reconocen al Señor en la fracción del pan.** ¿De qué manera vivo la Eucaristía?, ¿siento la necesidad de encontrarme con la comunidad para compartir la alegría de la Pascua?

**Señor Jesús, como los discípulos de Emaús,  
a veces no te reconocemos.  
Gracias por hacerte presente siempre  
en la Eucaristía,  
en la Sagrada Escritura,  
en los pobres y en los que sufren,  
en la voz de nuestros pastores  
y donde dos o más se reúnen en tu nombre.  
Ayúdanos a tener un corazón capaz  
de acogerte y no dejes de invitarnos  
a participar de tu mesa.  
Amén.**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 43 N° 2176 - 3º DOMINGO DE PASCUA  
23 - Abril - 2023

## Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,14.22-33

**E**l día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia." Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo."

*Señor, me enseñarás el sendero de la vida.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte esta en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, / me saciarás de gozo en tu presencia, / de alegría perpetua a tu derecha R.



### Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pedro 1,17-21

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

### Evangelio según San Lucas 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?" Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?" Él les preguntó: "¿Qué?" Ellos le contestaron: "Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron." Entonces Jesús les dijo: "¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída." Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón." Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## Pan de la Palabra



**Dos discípulos...** Para los discípulos de Emaús, la muerte del Mesías era un sinsentido; cerrados en sus esquemas son incapaces de interpretar lo sucedido; no dan crédito al testimonio de las mujeres; disponen de todos los datos, pero carecen de la fe que les da sentido.

**¡Qué necios y torpes...!** Por eso Jesús, después de escucharlos con paciencia, les recrimina su torpeza para comprender "lo que dijeron los profetas" y les explica que el plan de Dios tenía que cumplirse. Los ojos de la fe no se han abierto todavía, pero las palabras de Jesús encienden sus corazones y los prepara para el reconocimiento definitivo.

**¡Quédate con nosotros...!** Jesús, el huésped, hace funciones de anfitrión: toma el pan, lo bendice y lo reparte. Los discípulos reconocen los mismos gestos que el Señor realizó en la Última Cena, reconocen a Jesús en la fracción del pan. Por eso desandan el camino hacia Jerusalén para reencontrarse con la comunidad reunida que habían abandonado. En ella comparten su experiencia y participan del anuncio gozoso de la Pascua: "Es verdad, el Señor ha resucitado".

